

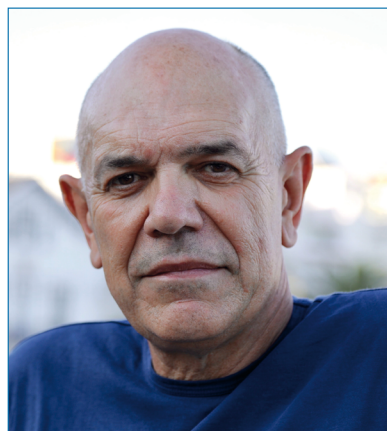
Carta del Presidente

Antonio M. Echavarren

Mientras pensaba en escribir este texto, mi intención era la de presentar mis impresiones al Proyecto de Ley por la que se modifica la Ley 14/2011, de 1 de junio, de la Ciencia, la Tecnología y la Innovación. Sin embargo, la invasión de Ucrania por el ejército de Rusia ha hecho que estos problemas, importantes para todos los que trabajamos en universidades y centros de investigación, pasen por un tiempo a un segundo plano.

Como era de temer, en línea con reacciones características de la “política de cancelación”, se ha producido una ola de ruso-fobia, que han dado lugar a situaciones que rozan el esperpento y que tienen poco que ver con la condena a la invasión y a la guerra. Así, por ejemplo, la Universidad de Milano-Bicocca llegó a anunciar la cancelación de un curso sobre la escritura de Dostoievski “para evitar cualquier forma de polémica sobre todo interna en un momento de fuerte tensión”, aunque, afortunadamente, dio marcha atrás tras las muchas críticas recibidas. En línea con lo anterior, la Orquesta Filarmónica de Cardiff ha anunciado el cambio de programa de un concierto que incluía la *Obertura 1812* de Tchaikovski, sustituyendo esta obra por la obertura de John Williams para la película *Cowboys*. Para acentuar el ridículo de esta decisión, hay que recordar que Tchaikovski escribió su obertura en memoria de la resistencia rusa frente a la invasión por las tropas de Napoleón.

En el panorama cultural, el mundo de la música clásica se ha visto especialmente afectado por esa hipersensibilidad impostada y exhibicionista sobre personalidades rusas muy destacadas. Así, el director de orquesta ruso Valery Gergiev, al no condenar públicamente la invasión de Rusia a Ucrania, ha sido despedido como director titular de la Orquesta Filarmónica de Múnich, de la orquesta Filarmónica de Rotterdam, el Carnegie Hall, el Festival de Verbier y de las representaciones de la ópera de Tchaikovski *La Dama de Picas* en el Teatro La Scala Milán, y ha perdido otros contratos con diferentes orquestas y sellos discográficos. Igualmente, Tugan Sokhiev, director musical de la Orquesta Nacional del Capitolio de Toulouse y del Teatro Bolshói de Moscú, ha dimitido de ambos cargos al verse obligado a manifestarse públicamente sobre esta cuestión, y la muy famosa soprano Anna Netrebko ha cancelado varias actuaciones en óperas y recitales en los mejores escenarios del mundo, incluyendo el Teatro Real de Madrid y el Liceu de Barcelona. Por otra parte Vasily Petrenko, director de la Royal Philharmonic de Londres y de la Orquesta Sinfónica Estatal de Rusia “Evgeny Svetlanov”, ha dimitido de la dirección de esta última, mientras que Semyon Bychkov, director de la Filarmónica Checa, y Kirill Petrenko, director de la Orquesta Filarmónica de Berlín, han condenado rotundamente la acción desencadenada por el presidente Vladimir Putin. Como reacción, y muestra de



la locura en la que estamos envueltos, Viacheslav Volodin, presidente de la Duma, la cámara baja del parlamento ruso, ha pedido que las personalidades del mundo de la cultura que no apoyen la denominada ‘operación especial en Ucrania’ abandonen sus cargos. A estos, los ha señalado como “seguidores y admiradores de estándares y criterios occidentales”.

Un crítico de la revista especializada de música Scherzo, al comentar un concierto reciente en el Auditorio de Madrid a cargo de la orquesta Sinfónica de Galicia dirigida por Dima Slobodeniouk, que comenzó con los himnos de Ucrania y España, decía que “tuvimos por un instante la sensación hiriente de hacer música en tiempos de guerra”.

¿Qué hay de la ciencia en tiempo de guerra? ¿Cuál es nuestro papel como científicos? La ola de solidaridad con Ucrania se ha traducido en declaraciones, medidas de acogida de estudiantes y científicos ucranianos y en iniciativas como #scienceforukraine y otras más, pero también en presiones para romper los lazos con colegas rusos, terminando con colaboraciones científicas establecidas o exigiendo dimisiones de consejos editoriales o de otro tipo. ¿Es necesario romper los lazos con los científicos en Rusia? ¿Hasta que punto estamos legitimados a exigir a nuestros colegas rusos, incluyendo personas que trabajan en nuestros grupos de investigación, a que condenen claramente la invasión de Ucrania? ¿Es correcta esta política de cancelación? En el momento de escribir esto, los Ministerios de Ciencia e Innovación y de Universidades han anunciado nuevas medidas para suspender colaboraciones científicas, académicas e institucionales con Rusia y Bielorrusia. Claramente, estamos viviendo tiempos oscuros...

ANTONIO M. ECHAVARREN

Presidente de la Real Sociedad Española de Química